

LOS CÓDICES LULIANOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARIS

I. MANUSCRITOS PROCEDENTES DEL COLEGIO DE SORBONNE

1. Legado de Pedro de Limoges (1306).

Pedro Lacepierre, de Limoges, es autor del tratado *De oculo morali*, de sermonarios y de un diccionario y colecciones de ejemplos¹ para los predicadores. Fué socio del Colegio de Sorbonne, en sus primeros tiempos, y regente de cátedra en la Facultad de teología de Paris; según el *Répertoire* de Glorieux, de 1284 a 1298. Algunos historiadores añaden que fué canónigo de Evreux y que por dos veces declinó, como dicen los franceses, el honor de ser obispo. Falleció en noviembre de 1306.

Legó a la Sorbona una variada colección de manuscritos: Sus obras originales; la Concordia del Abad de Fiore, y el examen del joaquinismo en la Curia romana; uno de los más antiguos y más autorizados manuscritos del *Speculum maius*, de Vicente de Beauvais; un tratado de música; tablas astronómicas y libros de astrología judiciaria; compendios de medicina; extractos del Talmud; comentarios de la Sagrada Escritura; obras de los Santos Padres; libros de teología y de filosofía; códices litúrgicos y varios manuscritos lulianos, dignos de un buen bibliófilo de aquellos tiempos. La Biblioteca Nacional de Paris conserva cinco de estos costosos manuscritos. En el último folio del quinto, constan los sueldos y dineros, que costó el pergamino empleado en el código, la escritura, las correcciones, la miniatura de las iniciales y la encuadernación.

Lat. 16112: 1-34 «Liber de disputatione fidelis et infidelis»; 34-130 «Commentum seu compendium Artis demonstrative».

¹ J. WELTER: *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen-Age* (Paris, 1927) pp. 180-182.

Lat. 16113: 1-53 «Lectura super figuras Artis demonstrative» (fol. 12: «Incipit liber Chaos»); 53-83 «Liber propositionum secundum Artem demonstrativam»; 83-100 «Liber super Psalmum Quicumque».

Lat. 16114: 1-17 «Libellus de questionibus compilatis, per quem modus Artis demonstrative patefit»; 18-73 «Liber de Gentili et tribus Sapientibus».

Lat. 16119: 1-16 «Liber de prima et secunda intentione»; 16-36 «Liber de quatuordecim Articulis catholice fidei».

Franc. 24402: «Livre de Evast et de Blaquerne»².

Ramón Lull, después de haber elegido la vida contemplativa³, retirado probablemente en el monasterio del Real, escribió, *per modum contemplationis in Deum*, no simplemente un breve tratado teológico, como S. Anselmo en el *Proslogion*, sino una verdadera enciclopedia, mucho más extensa que el *Breviari d'Amor* de Ermengol de Béziers, con una tal amplitud de programa que recuerda el mencionado *Speculum maius*, la *Somme le Roi* y la Divina Comedia.

En el curso de los 366 capítulos de *Lo Contemplador* Ramón Lull cita dos obras, el *Liber de coelo et mundo*, de Aristóteles (c. 331, v. 30), y cuatro veces, con variados nombres y subidos elogios, el *Libre de les raons en les tres ligs* (c. 11, vv. 28-29), el *Libre de demandes e de qüestions* (c. 77, v. 3; c. 188, v. 24), y el *Libre del Gentil qui es apellat libre de qüestions e de demandes* (c. 366, v. 18). Se trata del diálogo entre un filósofo gentil y tres sabios: Un judío, un sarraceno y un cristiano.

En el siglo XII Pedro Abelardo escribió el interesante *Dialogus inter Philosophum, Judaeum et Christianum* (P L, vol. 178, col. 1610-1684). El filósofo gentil va en busca de la verdad, y lo mismo un cristiano que un judío creen poder satisfacer completamente sus deseos. Imitando los Diálogos de Platón⁴, Abelardo

² El manuscrito (Biblioteca de San Marcos), que hacia el año 1298 Ramón Lull envió a Pedro Gradenigo, doge de Venecia, contiene los siguientes tratados: 4-67 «Ars demonstrativa»; 68-160 «Liber de quatuordecim Articulis catholice fidei»; 161-178 «Liber propositionum secundum Artem demonstrativam»; 179-188 «Liber super Psalmum Quicumque»; 188-195 «Blaquerne de Amico et Amato».

³ Documento *Blanca, uxor Raimundi Lullí* (18 marzo 1276). En este mismo año el rey Jaime I tomó el hábito del Cister y abdicó la corona (Alcira, 21 de julio). Seis días después, dirigiéndose al retiro de Poblet, falleció en Valencia.

⁴ Véase: *Dialogo* «Enciclopedia Italiana» vol. XII, pp. 785-787. Desde los primeros siglos del cristianismo, nunca han faltado apologistas que han escrito diálogos con los enemigos de nuestra religión. Estos diálogos son diferentes de los de Platón no sólo en cuanto al fondo, sino también en cuanto a la forma. Muchos

pone tres interlocutores, que disputan más o menos amistosamente sobre temas filosófico-religiosos, y dejan la solución a la inteligencia del lector.

En el libro de Lull, el filósofo pagano dialoga con tres sabios. El mahometismo excitaba vivísimo interés en nuestra nación. Dominicos, franciscanos y sacerdotes del clero secular trabajaban incansablemente por la conversión de los sarracenos, no sólo en España sino también en el Norte de Africa⁵. El escritor mallorquín introdujo en su diálogo a un sarraceno. Como es natural, todos los interlocutores de este diálogo razonan según el método luliano.

Siguiendo la tradición de los apologistas cristianos, es de forma más sencilla el *Liber de disputatione fidelis et infidelis*, que hacia el año 1288 Ramón Lull presentó a los teólogos de la Universidad de París. Entonces, en aquel centro intelectual del mundo cristiano, explicó su Arte demostrativo, segunda edición del Arte general. El resumen de esas lecciones lo hallamos en el *Commentum seu compendium Artis demonstrative*. Los manuscritos de Pedro de Limoges han conservado varias aplicaciones del Arte demostrativo, escritas en aquella época. Las más interesantes son: *Liber de prima et secunda intentione*, redactado en forma de paternales exhortaciones dirigidas a un amable hijo, forma frecuentemente usada en todas las literaturas, después del Libro de los Proverbios y del Eclesiástico; y el *Liber super Psalmum Quicumque*, que tiene por argumento la conversión y el bautismo de un tártaro.

Uno de los actos más emocionantes del II Concilio de Lyon (1274), presidido por Gregorio X⁶, fué el bautismo de un embajador de Abagha, rey de los tártaros, y de dos personas de su séquito, solemnemente administrado por el que era cardenal obispo de Ostia y fué elegido papa poco tiempo después (enero de 1276) con el nombre de Inocencio V.

tienen carácter histórico, como el que contiene el manuscrito Vat. Lat. 4074: *Haec est disputatio inter Ingetum Contarellum, mercatorem ianuensem, et quosdam sapientissimos Iudaeos et Doctores in Sinagogis Iudaeorum, quae facta fuit Maioricae, anno Domini MCCLXXXVI, et incepta fuit in festo apostolorum Philippi et Iacobi, videlicet prima die maii.*

⁵ En 1256, el Capítulo provincial de Zaragoza exhortaba a los dominicos de España «quod habeant negotium arabicum commendatum, et Piores quod moeant Fratres frequenter in Capitulis, orare pro fratribus huic negotio assignatis».

⁶ De nuestro país, asistieron al Concilio de Lyon el rey Jaime I, el arzobispo de Tarragona y los obispos de Barcelona, Mallorca y Valencia.

El Ministro general de los franciscanos, Jerónimo de Ascoli, como apocrisario en Constantinopla, había contribuído eficazmente a lograr la presencia de griegos y tártaros en el Concilio. Elegido papa en 1288, con el nombre de Nicolás IV, tuvo la satisfacción de recibir una embajada de Argón, el rey tártaro, y de alegrarse del bautismo recibido por el principal personaje de la misión, Sabadino Archaón⁷. El papa entregó a Sabadino y a sus compañeros una carta para el rey. Exhortaba con noble celo al monarca a que abrazara francamente el cristianismo. Argón había manifestado el propósito de recibir el bautismo en Jerusalén, si lograba conquistar la Tierra Santa. El papa le aconsejaba que procurara recibir sin demora el sacramento de la regeneración cristiana para hacerse digno de tan alto triunfo.

Desde el principio de su pontificado, Nicolás IV se había ocupado activamente en preparar una nueva Cruzada. Después de la caída de San Juan de Acre, el último baluarte del cristianismo en Palestina (18 mayo 1291), el papa redobló sus esfuerzos. Escribió a todos los metropolitanos, ordenándoles que reunieran sinodos provinciales, para estudiar y proponer la manera eficaz de reunir todas las órdenes militares en una sola y de reconquistar la Tierra Santa. Al mismo tiempo escribió a los reyes cristianos, pidiéndoles proyectos políticos y militares, conducentes al éxito de la Cruzada, que preparaba. Al rey Argón le escribió (21 agosto 1291), diciéndole que, habiendo hecho bautizar a su hijo Carbaganda, con el nombre de Nicolás, no aplazara la hora de recibir el mismo sacramento, y exhortándole a tomar parte en la guerra contra los sarracenos.

Ramón Lull se hallaba en París cuando fué elegido Nicolás IV. Según dice en el Félix de las Maravillas (c. 89), propuso al rey de Francia y a la Universidad de París la creación de Colegios de idiomas hablados por los infieles. Así habría misioneros que podrían ir a predicar el Arte demostrativo a los tártaros, y después algunos de los convertidos podrían hacer sus estudios en París y prepararse para predicar en su país natal⁸.

⁷ «Laetantes in Domino, decía Nicolás IV a Sabadino, quod sis fidei catholice lumine illustratus, et lavacro regenerationis aspersus». Véanse: *Annales Ecclesiastici*, a. 1288, n. 85.

⁸ Son los dos procedimientos que habían sido adoptados para preparar misioneros aptos a la evangelización de los infieles. En España los dominicos habían

En el *Liber super Psalmum Quicumque*, escrito algo después, el eremita Blaquerua⁹, que antes, con sus razones necesarias, había disipado todas las dudas de Félix, relativas al dogma fundamental de la Encarnación, convierte ahora a un filósofo tártaro, que no había alcanzado la luz de la verdad en sus diálogos sucesivos con un judío, un sarraceno y un eremita poco instruido. En Roma el sabio convertido recibe el bautismo de manos del sumo pontífice, y éste entrega una carta con autorización de predicar la fe cristiana, al neófito, para presentarla al rey de los tártaros y exhortarle a abrazar el cristianismo.

En los primeros meses del año 1292 Ramón Lull, escribía en Roma, dos opúsculos, de cómo podía ser conquistada la Tierra Santa y sobre la manera de convertir a los infieles, ambos dirigidos al papa y a los cardenales. Poco tiempo después (Viernes Santo, 4 de abril) Nicolás IV murió. Durante el largo interregno, que, como fué muy frecuente en aquella época, siguió a un pontificado de breves años, hallamos a Ramón Lull en Túnez, donde la Corona de Aragón poseía un importante y privilegiado alfondak, en Nápoles y en Barcelona¹⁰. Después de la elección de Celestino V estuvo otra vez en Nápoles, donde se había trasladado la Corte pontificia. Fué testigo de la abdicación del papa.

Durante los dos primeros años del pontificado de Bonifacio

establecido varios Colegios de lenguas orientales. En París los Sumos Pontífices habían fundado (Inocencio IV) y sostenido (Alejandro IV, Clemente IV y Gregorio X) un pensionado de seminaristas orientales, que se formaban en el dogma católico, para ir después a predicar a sus hermanos de raza.

⁹ Hallamos la forma *Blaquerua* en los más antiguos manuscritos catalanes, latinos o franceses del Félix de las Maravillas, del *Super Psalmum Quicumque* y del libro de Evast. Posteriormente los copistas adoptaron la forma más eufónica de *Blanquerua*.

La fama de un prodigio semanal, la magnificencia del edificio, ponderada por los peregrinos y los cruzados, y las solemnes asambleas, celebradas en 1276 para ratificar la unión de la Iglesia Griega con la Romana, divulgaron en Occidente el nombre de una basílica de Constantinopla, llamada *Santa María de la Blaquerua* (Cf. V. GRUMEL, *Le miracle habituel de Notre-Dame des Blachernes* «Echos d'Orient» 80 (1981) 129-146.—*Le deuxième Concile de Lyon et la réunion de l'Eglise grecque* «Dictionnaire de Théologie catholique» t. 9, col. 1395).

¹⁰ En 1294 Ramón Lull asistió, como lo prueban lógicas deducciones, al Capítulo general de Predicadores, celebrado en Montpeller (6 de junio). Sin duda, oíría el piadoso recuerdo de los miembros ilustres de la Orden y de los insignes bienhechores recientemente fallecidos, y el encargo de los debidos sufragios, tal como lo han conservado las actas de aquella asamblea. Poco después en Barcelona (30 de julio) acudía al procurador del reino de Mallorca para querellarse de unos hombres vivientes que no querían cumplir la voluntad de un difunto (*Blaquerua*, c. 90, n. 6). Véase: P. MARRÍ DE BARCELONA «Estudis Franciscans» 46 (1984) 826.

VIII, Ramón Lull residió en Roma. Después en Montpellier, escribió el *Libre d'Evast e de Blaquerna*. Luego se trasladó a Paris. Allí un conocedor de la lengua de oc, probablemente Pedro de Limoges, tradujo al francés el nuevo libro, la obra maestra de Ramón Lull. En esta obra toma un inesperado desarrollo la personalidad del eremita Blaquerna, del Libro de las Maravillas y del *Super Psalmum Quicumque*; porque el autor aplica al simple eremita, en el conjunto y en muchos detalles, el extraordinario *curriculum vitae* de Pedro de Murrone; en particular su origen de padres ejemplares, sus contrariados deseos de vivir completamente apartado del mundo, su dignidad monástica, su elevación al supremo pontificado, su renuncia y su retiro a la soledad.

2. Un donativo del autor (1311)

Para el desarrollo de la vida de Blaquerna, Ramón Lull se sirvió especialmente de lo mucho que, desde la salida de su isla de Mallorca, había visto y oído, principalmente en Paris y en Roma. En el curso del libro se manifiestan algunas preocupaciones recientemente sentidas, como la de cumplir la voluntad de los difuntos (c. 90, n. 6), y algunos sucesos importantes que le habían particularmente interesado. Así, habla de cómo Jaime II fué desposeído del reino de Mallorca, y dice que el papa y los cardenales «tractaren com fos restituït de ço, de que era desheretat» (c. 92, n. 1). Efectivamente, Bonifacio VIII dirigió personalmente, empleando toda su habilidad y energía, las negociaciones para la restitución del reino de Mallorca a su legítimo monarca, que empezaron poco tiempo después de la elección del papa, a mediados de febrero de 1295, y terminaron el día 20 de junio del mismo año¹¹.

Ramón Lull no tomó parte directa en esas negociaciones. Como de costumbre, empleó el tiempo en escribir libros. Los más importantes de este período son el Arbol de la Ciencia, por su volumen, y el *Liber de articulis fidei per necessarias rationes*, por haberlo ofrecido solemnemente al papa.

¹¹ Véase el capítulo *Restitution des Baléares obtenue par le Pape et la France*, del libro A. LECOY DE LA MARCHE, *Les relations politiques de la France avec le Royaume de Majorque* (Paris 1892), pp. 368-364.

En el Libro de Blaquerna, Ramón Lull habla con entusiasmo del Colegio de Miramar. Seguramente esperaba que la restitución al reino de Mallorca, del fundador del Colegio, le daría nueva vida. Grande hubo de ser su decepción. El Colegio había ido languideciendo progresivamente, a pesar de la protección que le habían dispensado Alfonso y Jaime de Aragón, en memoria del iniciador, el rey Jaime I. En 1300 Jaime de Mallorca entregó Miramar a los cistercienses del Real. Pero el mayor desengaño de su vida fué, sin duda, el que sufrió cinco años después. Lo recibió de la Curia papal en Lyón; después de haber puesto las mayores esperanzas en el papa Clemente V, cuando el rey Jaime de Aragón le presentó en Montpellier el libro *De Fine*, comenzado durante el brevísimo pontificado de Benedicto XI. Ramón Lull se retiró a Mallorca y desahogó en el *Desconhort*, su corazón amargado¹².

Al recordar el Colegio de Miramar, Ramón Lull exclama (estr. 55): *¡Consciència n'haia qui ho ha afollat!* ¿El abad del Real? Al hablar de la Cruzada y de la evangelización de los infieles, queriendo infundirle nuevas esperanzas, el ermitaño del diálogo le aconseja volver a la Corte papal, para insistir en sus quejas y demandas. Ramón Lull responde que está resuelto a no volver más a la Corte; en cambio, tiene el propósito de volver a los sarracenos, para conducirles a la fe (estr. 60-61).

¹² [Raimundus Lullus] «Maioricam, unde traxerat originem, rediit, librum *De Planctu* edidit... Paulo post defunctus, in Conventu Fratrum Minorum Maioricarum est sepultus, erat enim de Tertia Regula beati Francisci» (EIMERICI, *Dialogus*). El *Desconhort* no se halla en los antiguos inventarios de París y de Barcelona. Todos los manuscritos antiguos, que lo contienen, proceden de Mallorca.

«No podemos poner este libro antes de 1305» (CUSTURER, p. 518). Cf. SOLLIER; SBARAGLIA. El editor Salzinger, en su catálogo, n. 75, dice que el *Desconhort* cita el libro *De Fine*. En cambio, después afirma que fué terminado en 1285. Es cierto que la mayor parte de manuscritos señalan esta fecha de 1285. Pero resulta que, además de ser obra de copistas posteriores a la época del autor, es inaceptable.

En el prólogo del Arbol de la ciencia leemos: «En desconhort e en plors estava Ramon sots un bell arbre, e cantava son desconhort, per ço que aleujàs un poc sa dolor, la qual havia per ço car no podia haver acabat en la Cort de Roma lo sant negoci de Jesu Christ, e la pública utilitat de tota la crestiantat». Por aplicar inexactamente estas palabras, algún copista del *Desconhort* escribió equivocadamente: «Aquest Desconhort fo fet en la Cort de Roma, e canta's en lo so de Berart».

Por la misma razón, en el códice ottoboniano (Biblioteca Vaticana), 542, s. XIV, que había pertenecido al canónigo Bellver, una mano posterior a la del copista añadió la cifra X a la fecha MCCLXXXV, resultando MCCLXXXV. Esta fecha de 1295 fué copiada por el amanuense del códice dominicano, s. XV, de la Biblioteca Provincial de Mallorca, y ha sido reproducida por el P. Raimundo Pasqual y por los editores modernos del *Desconhort*.

Poco tiempo después, en Bugía Ramón Lull disputaba con los habitantes de la ciudad. Durante el año 1308 terminó varios libros en Pisa y en Montpellier, como el *Arte general último*, comenzado en Lyon el mes de noviembre de 1305 e interrumpido después por la larga crisis de pesimismo, que había sufrido el autor. Escribe, al propio tiempo, toda la *Disputatio Raimundi Christiani et Hamar Saraceni*. En este libro, presenta dramatismos sugestivos la composición de lugar, que Ramón Lull imagina en el prólogo y el epílogo de muchos de sus libros, para despertar mejor el interés de los lectores. En Pisa, se hospedó en un monasterio oisterciense, construido *extra muros pisanos*, hacia el año 1240, *ad honorem Dei et Sanctae Mariae ad Martyres et Sancti Donnini*¹³.

En noviembre de 1309 Ramón Lull terminó en París el libro *Ars mystica theologie et philosophie*; y, en la misma ciudad, un libro sobre el tema de la perseidad y la finalidad, en septiembre de 1311. Durante este periodo de tiempo ganó consoladores éxitos, combatiendo el averroísmo, y obtuvo altas aprobaciones. Con acta de 10 de febrero 1310, cuarenta expertos (maestros o bachilleres en artes, medicina, etc.) testificaron que por espacio de algún tiempo le habían oído el *Arte breve*, y que esta ciencia es buena, útil y necesaria. El rey Felipe el Hermoso le otorgó (2 de agosto del mismo año) una carta de recomendación. El Canciller de París certificó (9 septiembre 1311), que por encargo del rey había examinado algunas obras de Ramón Lull, y que en las mismas no había encontrado nada contra la fe o las costumbres, antes al contrario, había notado recta intención y celo por la fe¹⁴.

¹³ *In monasterio Sancti Donnini*, dicen los más antiguos manuscritos de los libros terminados en Pisa. Más tarde, los copistas escribieron: *In monasterio Sancti Dominici*. Este convento no existía en tiempo de Ramón Lull.

¹⁴ En Mallorca, el día 26 de abril de 1318 Ramón Lull hizo testamento en poder del notario público Jaime de Avinyó, con intervención del notario Arnaldo de Santmartí. El mismo día y por los mismos notarios hizo registrar y copiar la carta del rey Felipe, el certificado del Canciller, también una carta de recomendación para los ministros provinciales de Roma, Apulia, Génova y Sicilia, y para todos los demás hermanos de la Orden, que le había concedido el Ministro General de los franciscanos Ramón Gaufredi, uno de los jefes de la facción espiritualista, el 26 de octubre de 1290, y finalmente el acta de los mencionados cuarenta expertos.

En 1869, una autorizada copia de estos documentos, fué presentada en Valencia al rey Pedro de Aragón, con motivo de la lucha entablada entre Fr. Nicolás Eimerich, inquisidor general de la Corona de Aragón, y el fratículo Pedro Rossell, eremita, que había fundado una escuela en Alcoy. En 1891, una autorizada copia

Durante el mismo período Ramón Lull escribió buen número de libros, y regaló al Colegio de Sorbonne dos manuscritos, que ya entonces formaron un solo volumen y contienen algunos libros de este período, además del *Apostrophe* y de la *Disputatio Raimundi et Hamar*:

Lat. 16111 (I parte): 1-24 «Liber Apostrophe ad summum Pontificem»; 25-38 «Liber reprobationis aliquorum errorum Averroys»; 38-60 «Liber in quo declaratur quod fides est magis probabilis quam improbabilis»; 60-66 «Liber de conversione predicati et medii»; 66-99 «Liber de possibili et impossibili»; 94-108 «Liber de fallaciis quas non credunt facere aliqui qui credunt esse philosophantes»; 108-121 «Liber natalis Pueri Parvuli Christi Jesu»; 121 «Liber lamentationis philosophie» (fragmento). Idem (II parte): 122-127 «Liber novus phisicorum compendiosus»; 128-138 «Methaphisica nova compendiosa»; 140-175 «Ars mystica theologie et philosophie»; 176-184 «Liber de perversione entis removenda»; 186-190 «Liber correlativorum innatorum»; 191-193 «Liber de predestinatione et prescientia»; 196-201 «Liber de ente infinito»; 202-224 «Disputatio Raimundi Christiani et Hamar Saraceni».

La Biblioteca de Munich y la Sociedad Arqueológica Luliana, de Mallorca, conservan el texto catalán de los Artículos de la fe, demostrados con razones necesarias, que Ramón Lull escribió en Roma el año 1296. Cuando el libro fué traducido al latín (algo libremente, como la mayoría de los que el autor confió a los gramático-teólogos), para presentarlo al papa Bonifacio VIII, se le añadió un apóstrofe en verso y una súplica final al sumo pontífice. Es el texto del mencionado manuscrito de la Sorbona. En el decurso del tiempo, al transcribir un copista este texto, le añadió, como prólogo, el prólogo del libro *Quod fides catholica es magis probabilis quam improbabilis* (qué la fe católica es más demostrable que indemostrable); y con ello, el ataque más vigoroso de Ramón Lull contra los teólogos que, en los Artículos de la fe católica, no admitían las *rationes necessariae et cogentes*. Le había sugerido indudablemente al copista esta idea el hallar ambos libros en un

de los cuatro documentos, extendida en Valencia el año anterior, fué transcrita en el volumen *Registrum Notularum communium 1391-1395*, del Archivo Diocesano de Barcelona. En 1894, el obispo Ramón Cescales examinó personalmente esta transcripción y la declaró auténtica y autorizada (fol. 3-4). Posteriormente se le añadió otra copia de los mismos documentos, que había sido enviada a Andrés Mercader, ciudadano honrado de Barcelona (fol. 2 ter). Sin motivo suficiente, algunos eruditos (Le Clerc, Hauréau, Denifle y Chatelain) han puesto en duda la autenticidad de los documentos de 1810-1811.

mismo manuscrito. Mas, los manuscritos y después las ediciones impresas del libro *Apostrophe*, con el póstico «Aliqui christiani et magni in scientia nominati, etc.» ocasionaron varias confusiones en la bibliografía luliana.

Ramón Lull había dedicado al rey Felipe algunos de los tratados que contiene el manuscrito, especialmente el *Liber natalis Pueri* y la *Lamentatio philosophie*. Al unir los dos manuscritos en un volumen, fueron suprimidos algunos folios de lo que ahora forma la primera parte; y de la *Lamentatio* quedaron únicamente los primeros párrafos.

3. Legado de Enrique de Lewis (1355)

Enrique Pistor, de Lewis, maestro en teología, bachiller en medicina, canónigo de Lieja, al morir en 1355 legó a la Sorbona una colección de manuscritos, por el estilo de la de Pedro de Limoges. De este legado la Biblioteca Nacional conserva cinco manuscritos lulianos:

Lat. 16115: «Ars generalis et ultima».

Lat. 16116: «Liber intellectus; Liber voluntatis; Liber memorie; De novis fallaciis; De ente reali et rationis; Liber correlativorum innatorum; De questione valde alta et profunda; Arbor philosophie desiderata; Petitió pro conversione infidelium; Demonstratio per equiparantiam; De propriis et communibus actibus divinarum rationum; De experientia realis artis; Que lex sit magis bona, magis magna et etiam magis vera».

Lat. 16117: «Questiones dubitabiles circa Libros Sententiarum; Declaratio contra aliquorum philosophorum opiniones erroneas et damnatas; Arbor philosophie amoris; Disputatio quinque hominum Sapientum».

Lat. 16118: «Questiones per artem demonstrativam seu inventivam solubiles».

«Lat. 16615: «Liber reprobationis aliquorum errorum Averrois; Liber intellectus; Compendiosus tractatus de Articulis fidei catholice; Liber de Deo et de Domino Nostro Iesu Christo; De cognitione Dei; Liber de esse Dei; De predestinatione et prescientia; De modo naturali intelligendi; De questionibus magistri Thome Attrebatensis». Actualmente faltan algunos folios que, según el índice del manuscrito, contenían: «De potentia, obiectu et actu; De ascensu et descensu intellectus; De conversione sillogismi; De acquisitione Terre Sancte; Supplicatio pro Terra Sancta».

Al principio de cada manuscrito se halla el monograma de Tomás Le Miesier. En el ms. 16118, al lado del monograma,

está escrito *Donum Remundi*. En los demás manuscritos, simplemente: *Remundi*. Al final de los manuscritos 16117 y 16118 se lee: *Iste liber magistri Th. Le Miesier*.

Tomás Le Miesier era alumno o socio del Colegio de Sorbonne, cuando Ramón Lull estuvo por primera vez en París, hacia el año 1288. Diez años después, durante la segunda estancia de Lull en la capital de Francia, Le Miesier, desde Arrás, su ciudad natal, le pidió por escrito la solución de una serie de cuestiones difíciles. El cuaderno original de las respuestas que le envió el Maestro, se halla actualmente al final del códice 16615.

Le Miesier fué siempre fiel al Maestro. Después de la muerte de éste, llegó a reunir más de ochenta tratados lulianos. De ellos, quedan los del legado Enrique de Lewis. Mas, no se limitó a reunir y estudiar manuscritos lulianos. En los códices de dicho legado hallamos frecuentemente notas marginales y señales dentro del texto, que indican los tratados que habían de ser copiados, y el lugar que habían de ocupar en un gran volumen, llamado *Electorium magnum*. Para dar un ejemplo: Ms. 16116, tratado *De ente reali*, fol. 69, notas al margen: De Le Miesier, «Iste questiones debent scribi in parte finali Electorii»; del copista, «Et est factum».

4. El "Electorium"

Manuscrito original: París, Lat. 15450. Copia del siglo XVII en seis volúmenes: Munich (Biblioteca del Estado) Lat. 10566, 10561-10565.

En el manuscrito de París actualmense faltan casi todos los preliminares de la obra, por haberse desprendido y perdido varias docenas de folios. El 10566, de Munich, los reproduce íntegramente. Son las SÚMULAS o introducción de la lógica para los principiantes, la abreviación de los ocho libros de los físicos de Aristóteles, la abreviación de Averroes sobre el octavo libro de los físicos, la compilación de los principios naturales, por Fr. Uzillin de Tolkelle, el primer libro de las conclusiones sobre la metafísica de Aristóteles, por Fr. Gonzalo Español, y los errores de los filósofos.

En el manuscrito de París falta también el último folio. Por la copia de Munich, sabemos que, como era de reglamento en la biblioteca de la Sorbona, constaba la donación. Lo había legado

a los estudiantes de teología, del Colegio, Tomás Le Miesier, canónigo de Arrás, maestro en medicina; fallecido en el mes de septiembre de 1336.

Después de los preliminares, el volumen ofrece una breve biografía de Ramón Lull, como entrada al Electorio o selección de sus tratados. Le Miesier hace varias veces referencia a esta biografía: «Ut patet in Vita sua» (*Elect.* fol. 92); «Vade ad Vitam Remundi» (16116, fol. 111). En 16117, fol. 98, al citar Ramón Lull su libro *Commentum super Artem inventivam et Tabulam generalem*, Le Miesier escribe al margen: «Istud commentum non mente habeo, nec video quod sit numeratus in fine Vite eius».

Este final de la biografía cronologicamente fué lo primero. En agosto de 1311 se hizo un inventario de los tratados lulianos que existían en la Cartuja de Vauvert, cerca de Paris, situada en el actual jardín de Luxemburgo. Más tarde se escribió la vida del autor de estos tratados. Del texto de la biografía se deduce, que fué escrita igualmente en Paris, bajo el pontificado de Clemente V, en una ocasión en que el papa no residía en Aviñón, seguramente durante el Concilio de Viena.

El autor de la biografía empieza diciendo que Ramón Lull, a insistencias de unos Religiosos amigos (sin duda los monjes de Vauvert) contó algunos episodios de su vida y permitió escribirlos. Parece dirigirla especialmente a los futuros lectores de los tratados lulianos existentes en la biblioteca del monasterio. Desde los primeros episodios, se habla de un libro excepcional, que Ramón Lull se proponía escribir. Después, se va notando, con particular interés, su producción literaria, y al final, se presenta con cierta solemnidad al biografado como autor de libros. Dice el biógrafo que Ramón Lull escribió ciento veintitrés libros y también otros. El inventario que termina la biografía, comprende efectivamente ciento veintitrés títulos, contando los duplicados, pero teniendo en cuenta que, en la lista, el *Liber de perversione entis removenda* y la *Methaphisica nova* forman un solo título.

Posteriormente fueron, sin duda, añadidos a la colección de Vauvert los tratados que, según el testamento (Mallorca, 1313), habían de ser enviados a la Cartuja, y probablemente algunos de los escritos en Mesina (1313-1314). Le Miesier poseía cincuenta de los tratados de la lista de 1311, que dejó señalados con un

punto. En esta lista de 1311 faltan muchas obras escritas anteriormente a la fecha, algunas tan importantes como el Arbol de la ciencia, el Comentario sobre el Arte inventivo y la Tabla general, etc., que Ramón Lull cita y recomienda en algunos de los mismos tratados de la lista. Le Miesier poseía dicho Arbol de la ciencia y otros tratados, unos anteriores y otros posteriores a 1311, que no están en el inventario (en conjunto treintidós títulos), con los cuales formó una segunda lista complementaria.

Le Miesier, de los ochenta tratados lulianos que poseía, reproduce en el Electorio más de la mitad; la mayor parte íntegramente y con el texto seguido; la parte restante más o menos fragmentariamente y casi siempre con el texto distribuido entre diversas partes del volumen. El núcleo (fol. 146-274) lo forma el Arte general último *cum suis insertionibus seu additamentis aliarum artium*, según expresión de Le Miesier. La palabra *farsura* (esto es, *farcit*, relleno), usada por el mismo compilador, da una idea exacta del inserto en el núcleo, de extensos fragmentos de la Tabla general y del Arte inventiva, del libro *Experientia realitatis artis* y el *De correlativis innatis*, etc. Lo demás del Electorio lo forman tratados que preparan o aplican el Arte general. Algunos de estos tratados son aplicaciones algo remotas, como (fol. 542-547) *Petitio Raimundi pro conversione infidelium* a Bonifacio VIII y *Petitio in Concilio generali ad acquirendam Terram Sanctam et mori pro fide Christi*, juntamente con el *Liber qui est de acquisitione Terre Sancte* a Clemente V. Pero estos tratados tenían entonces una impresionante actualidad.

Carlos IV el Hermoso, rey de Francia (1322-1328), por iniciativa del papa Juan XXII preparaba activamente una cruzada¹⁵. Mientras este rey, que ya antes de subir al trono había manifestado vivo interés por los asuntos de la Tierra Santa, organizaba la expedición, que impidió su prematura muerte, Le Miesier compilaba el Electorio. El último tratado transcrito por el copista, el *Liber de acquisitione*, termina con estas palabras: *Liber iste factus atque finitus in Montepessulano in mense Martii MCCCIX...* Le Miesier añadió: *Et ordinatus in hoc Electorio, anno Domini 1325, per Thomam Migerii, in Attrebato.*

¹⁵ N. VALOIS, *Jacques Duèze (Pape Jean XXII) «Histoire Littéraire de la France»* 84 (1914) 502-504.

Signe un apendice con varios tratados breves, escritos en Montpellier, en Paris y en Mesina.

Le Miesier explica en los folios 92-93 el objeto de su compilación luliana. Sabido es que, después de un largo período de abuso de la dialéctica y de la crítica racional, se introducían en los centros docentes un nominalismo y un escepticismo filosófico muy radicales. Lamentándose de ello, escribía Le Miesier: «O quam dolorosum est quod, his temporibus, quod magis verum est et necessarium, est magis ignotum et a sapientibus magis occultum». Añadía que no hallaba alguien «qui veritatem ausus sit determinare vel affirmare; sed dicunt: Alii opinant sic, et est totum». A estas tendencias filosóficas de inhibición racional, el autor del Electorio quería oponer el sistema y las doctrinas lulianas, con sus principios inatacables y sus deducciones irresistibles. El plan general de la obra, los epígrafes de sus distintas partes, los cuadros sinópticos de los principios y temas del Arte general y las anotaciones de Le Miesier dan a la compilación luliana una solidez y claridad muy notables.

Le Miesier tuvo especial cuidado en hacer interesante el Libro del Gentil y de los tres Sabios. Cuenta, con abundantes y sugestivos detalles, cómo el Gentil supo que un cristiano, oriundo de Mallorca, estaba dispuesto a demostrar, con su arte y ciencia particulares, la fe verdadera e infalible para la salvación; y cómo vino a España y visitó varias ciudades, Compostela, Sevilla, Córdoba, hasta que en Toledo encontró a los tres Sabios. Al texto de Ramón Lull, el compilador añadió, además, el tratado *De probatione fidei christiane per auctoritates paganorum*, escrito por Juan de Paris (Jean Quidort), dominico, *amore regine Navarre*¹⁶ (Juana de Navarra, esposa del rey Felipe el Hermoso, † 1305).

Cuando Le Miesier terminó su compilación en 1325, Juana de Evreux había contraído recientemente matrimonio con el rey Carlos el Hermoso (julio de 1324) y se preparaba para ser coronada reina en la fiesta de Pentecostés de 1326. Juana de Evreux fué una dama de gran cultura y muy aficionada a los códices ricamente iluminados¹⁷. Era sobrina de una nieta del hermano de

¹⁶ Lo dice el mismo Le Miesier. Este tratado ha sido estudiado y muy discutido en nuestros días. Un erudito pretendió atribuirlo a Roger Bacon.

¹⁷ Lo testifican algunos documentos de aquella época (L. DELISLE, *Le Cabinet*

S. Luis, que había dado dos hijas a los herederos de la Corona de Francia, la condesa Matilde de Artois, de quien el canónigo Le Miesier era médico habitual¹⁸.

Para interesar a la nueva reina en las doctrinas lulianas y obtener su correspondiente protección, Le Miesier concibió la idea de ofrecerle un breve resumen del *Electorium*, y la realizó en el *Breviculum*, espléndido códice, guardado actualmente en la Biblioteca de Karlsruhe y descrito por J. Rubió en el artículo *El «Breviculum» i les miniatures de la vida d'en Ramon Lull «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya» 3 (1916) 73-88.*

El tratado *Ars brevis que est imago Artis generalis et ultime forma* el núcleo del *Breviculum*. Pero lo más importante es la colección de láminas que ilustran la vida de Ramón Lull, su doctrina y la composición del resumen; porque estas láminas, aunque privadas del valor de historia auténtica, forman un magnífico conjunto artístico y son un sincero testimonio del fervor de un discípulo.

Le Miesier no conocía de la vida del Maestro, sino lo que había leído en la biografía escrita por el monje de Vauvert. Sus notas marginales son meramente indicativas, con excepción de dos, relativas al primer viaje del Maestro a París. Al nombre del canciller «Bertaudus» añade *de Santo Dionisio*; y expresa el año del regreso de París a Montpellier: 1289. Es cierto que en la síntesis biográfica (fol. 447-448), que inicia la séptima parte del *Electorio*, *disponens ad finalem intentionem*, Le Miesier se aparta notablemente de la biografía reproducida anteriormente en el mismo volumen. Pero la causa es simplemente que, en esta clase de biografías, los autores se preocupan mucho más de manifestar sus ideas preconcebidas y lograr su finalidad, que de expresar la realidad histórica.

En el *Breviculo*, la biografía es una copia más fiel al original,

des manuscrits, t. II, Paris 1868, p. 18; *Notices et extraits*, t. XXXI, Paris 1884, pp. 16-24); y, sobre todo, el segundo tomo de su breviario, custodiado en el Museo Condé, de Chantilly (V. LEROQUAIS, *Les Breviaires manuscrits des Bibliothèques publiques de France*, t. I, Paris 1884, pp. 271-274). En diferentes inventarios de la Librería del Louvre (1873-1424) hallamos: «Une Bible historiée et toute figurée a images, qui fu de la roine Jehanne d'Evreux (DELSLE, t. III, p. 120).

¹⁸ Según los libros de cuentas de Matilde de Artois, ésta en una ocasión hizo llamar a Arnaldo de Vilanova, pero desde 1310 hasta su última enfermedad, en 1329, se sirvió regularmente del canónigo de Arrás.

pero con frecuencia lo arregla y hasta lo corrige¹⁹. El miniaturista, por su parte, no podía dejar de tener preocupaciones estéticas. Le Miesier había señalado en nota, como episodios importantes, sobre todo teniendo en cuenta la Cruzada que preparaba Carlos IV, las visitas de Ramón Lull a los reyes de Francia, Mallorca, Sicilia, Chipre, para promover la reconquista de Palestina. El miniaturista representó un grupo de tres reyes, suprimiendo al cuarto.

Las últimas láminas se refieren al códice mismo, al Brevículo. En una escena completamente imaginaria, Ramón Lull presenta a Le Miesier 150 libros (los 123 del inventario de 1311 y los 32 añadidos después), y le autoriza para hacer de ellos tres resúmenes, por el estilo de las tres clases de comentarios de Averroes (grandes, medianos y pequeños) sobre los libros de Aristóteles. En otra escena, igualmente imaginaria, el canónigo Le Miesier, presentado por Ramón Lull, ofrece a la reina Juana el *Electorium magnum*, el *medium* (que nunca existió) y el *parvum*. Tres graves matronas hacen la corté a la joven reina: Matilde de Artois, su fiel amiga la condesa de Dreux y, según C.-V. Langlois, una dama perteneciente a la Casa de Valence.

El rey Carlos murió el día primero de febrero de 1328. El papa Juan XXII sintió mucho esta muerte prematura, y escribió cartas de pésame a varias personas de la familia real, especialmente a Juana, *reginae Franciae et Navarrae*²⁰. La corona de Navarra se separó entonces de la de Francia. Juana de Evreux sobrevivió más de cuarenta años a su difunto esposo.

5. Tres manuscritos.

Lat. 15385 s. XIV (legado de Jaime de Verdún, llamado el Abad): «Liber de predicatione» Montpellier, dec. 1304; «Demonstratio per equiparantiam» Montpellier, mar. 1305; «Liber ad probandum articulus fidei catholice per sillogisticas rationes» Génova, feb. 1304.

Lat. 15614 (fin del s. XIV): «Commentum seu compendium Artis demonstrative».

Lat. 16120 (s. XV): «Questiones dubitabiles circa Libros Sententiarum».

¹⁹ Es curioso notar, que muchos de los detalles del texto de Vauvert, corregidos por el autor del Brevículo, cuatro siglos después, en Mallorca, ofrecieron al autor de *La verdad sin rebozo*, puntos de acusación contra Ramón Lull. Fr. Nicolás Eimerich en sus opúsculos no hace uso de esta biografía, porque entonces todavía no era conocida en la Corona de Aragón.

²⁰ *Annales Ecclesiastici*, a 1828, n. 69.

II. MANUSCRITOS PROCEDENTES DE VARIOS MONASTERIOS DE PARIS

6. Lo que queda de una importante biblioteca.

En los primeros años del siglo XVIII, el hagiógrafo francés Claudio Chastelain buscó, por encargo de los bolandistas, manuscritos lulianos en Paris. En una carta del 23 abril 1707 decía al P. Sollier que en la Biblioteca de la Sorbona había encontrado once manuscritos. De los de la Cartuja de Vauvert sabía únicamente que habían sido trasladados a Dijón. La Cartuja de Dijón, monumento insigne del arte francés, fué fundada en 1383 y destruída en 1793.

Sabemos por Lefèvre d'Étaples, que, a principios del siglo XVI, había desaparecido de la Biblioteca de Vauvert, el primer tomo de los tres que contenían la traducción latina del Libro de Contemplación, regalados por Ramón Lull al monasterio el año 1298. Consta que hacia el final del mismo siglo XVI se hallaba en poder del poeta y bibliófilo Felipe Desportes. Adquirido, en el siglo XVII, por Esteban Du Pont, abad de Lantenc y capellán real, y en el siglo XVIII por el mariscal de Noailles, se guarda actualmente en la Biblioteca Nacional, Lat. 3348 A²¹.

Felipe Desportes poseía otro manuscrito luliano de la Cartuja de Vauvert, que contenía la traducción francesa del Libro de Evast y de Blaquerna, la misma del manuscrito de Pedro de Limoges. El códice de la Cartuja figura en el catálogo del Colegio Claramontano (1764), en el del legado Meerman (1824), y finalmente en el de la Biblioteca del Estado, Berlín (1918) *Mitteilungen*, IV, p. 34.

7. Abadía de San Víctor.

Lat. 14713 (s. XIV). De los catorce tratados lulianos, que contiene este manuscrito, algunos presentan el mejor texto que ahora

²¹ Manuscritos con la traducción latina del Contemplador se hallan en varias bibliotecas. En la Nacional de Madrid, dos volúmenes (Ms. 131 y 132) procedentes del monasterio *Viridis Vallis in Zonia*, o sea, de Groenendal, cerca de Waterloo. Como se trata de dos códices del siglo XIV, es lícito suponer que habrán sido leídos por el prior de este monasterio, Juan de Ruysbroek, el célebre autor de tratados místicos en lengua flamenca. Un estudio atento probablemente encontraría influencias lulianas en las obras de Ruysbroek, como se han encontrado en las del cardenal Nicolás de Cusa.

existe, como *Ars brevis de inventione iuris*, *Ars Dei*, *De centum signis Dei*, *Liber clericorum*, y todos ofrecen un texto correcto²¹. Los folios 63-72 contienen *Le livre d'Ami et d'Amé*.

En un prólogo de 1298, Ramón Lull recordaba a la dama Filosofía de amor, que tenía escrito un libro *de Arte boni et veri amoris*, llamado *Ars amativa boni*. En el siglo XII Andrés Le Chapelain había escrito el libro *De Arte honeste amandi* (Lat. 8758), imitando y corrigiendo el famoso tratado de Ovidio. Las demandas y las respuestas sobre temas de amor profano, en este libro de Le Chapelain y en los tratados de sus imitadores provenzales y franceses, formaron la parte más interesante. De la misma manera, en el libro *Ars amativa boni*, como en el libro *Ars inventiva veritatis*, como en todas las Artes de Ramón Lull, las *quaestiones* forman la parte más interesante.

Desarrollando el concepto escolástico de la amistad entre Dios y el alma²², en las cuestiones del Arte amativo Ramon Lull aplica unas veces a Dios y otras veces al alma, especialmente al alma contemplativa, las palabras *amante*, *amigo*, *amado*, *amativo* y *amable*, y ello da lugar a una infinidad de combinaciones. En el Blaquerua cada nuevo estado de vida produce un libro. La vida eremítica produce un libro sobre el amor, el Amigo y el Amado, con demandas y respuestas, definiciones y combinaciones, que recuerdan las del Arte amativo, pero muy superiores a éstas, de elevada inspiración poética y religiosa, que forman una verdadera joya de la literatura mística.

Ramón Lull hizo traducir al latín los diálogos sobre el Amigo y el Amado, formando con esto un libro aparte. El copista de la Abadía de San Víctor lo transcribió, según la traducción francesa del manuscrito de Pedro de Limoges.

Lat. 14586 (315 folios, s. XV). El copista puso en el primer folio un índice de los tratados que contiene este manuscrito. Son

²¹ Los terminados en Pisa el año 1808, consta que lo fueron *in monasterio Sancti Donnini*. Según este manuscrito, Ramón Lull en un mismo mes, el de mayo, terminó *Ars Dei* en Montpellier, y *De centum signis* y *Liber clericorum* en Pisa. Si el *explicit* de los tratados de 1808 responde a la realidad, resulta que durante este año fueron varias las idas y venidas de Ramón Lull entre las dos ciudades.

²² Santo Tomás (1.º 2.º, q. 65, a. 5): «Caritas non solum significat amorem Dei, sed etiam amicitiam quandam ad ipsum; quae quidem super amorem addit mutua redamationem cum quaedam mutua communicatione».

tratados de ascética y las vidas «beati Francisci» (de Asís), «sanctae Restitutae», «beati Gulielmi comitis Pictavie», «venerabilis magistri Gherardi» (Groot). Además (fol. 250-255): *Vita Raimundi Lullii*; y (fol. 256-257): *Annotatio quorundam librorum eiusdem Raimundi*. Nota del siglo XVI, al margen: *Furata*. Entonces ya faltaban los folios 256 y 257 (última parte de la biografía e inventario de 1311), que habían sido cortados cuidadosamente.

Según parece, Carlos de Bouelles, canónigo de Noyón, se sirvió de este manuscrito para redactar su *Vita Raimundi eremitae*. Bouelles hizo un resumen bastante exacto de la biografía escrita por el monje de Vauvert, pero al principio substituyó el ingenuo relato de la conversión, seguramente demasiado pueril para el canónigo humanista, por el de un eficaz desengaño, que ha tomado varias modalidades en las colecciones de ejemplos²⁴; suprimió, como era natural, las tentaciones de Génova, y al final añadió el fallecimiento de Ramón Lull, desarrollando el tema de un texto publicado por el P. Jaime Janer en su libro *Ars metaphysicalis*, año 1506. El resumen de Bouelles es del año 1511. En este resumen no falta la lista de libros, del inventario de 1311, colocada no al final, sino dentro del curso de la vida. Esto hace presumir que, para no copiarla, se sirvió de los dos folios que ahora faltan en el manuscrito.

En la copia de la primitiva biografía, procedente de Valencia, que guardaba la Biblioteca de Torino, antes de su incendio, como en el texto del Electorio, se leía al final: «Libri quos ipse fecit sunt hii qui in hac pagina continentur». Seguía un notable espacio en blanco, y nada más. Esa lista falta completamente en la copia de la Biblioteca de Lyon (Ms. 258, s. XV) y en todas las demás conocidas. Ahora existe únicamente en el Electorio.

Lat. 15145 (a. 1430; adquirido por el prior Juan Lamasse, abad en 1448): fol. 6-204 «Ovidius moralizatus secundum expositionem Traveti». 206-222: «Consolatio Venetorum et totius gentis desolate».

²⁴ Suidas (*Lexicon*, trad. lat.) cuenta de Hipatia, la famosa comentadora de Platón y Aristóteles: «Cum de auditoribus quidam eam deperiret, pannos mensibus foedatos illi ostendisse dicitur, et dixisse: *Hoc quidem adamas, o adolescens. Et sic animum eius sanasse*». El mismo Ramón Lull recogió esta modalidad en la abundante colección de ejemplos, del Libro de las Maravillas (c. 71). Bouelles eligió la modalidad del cáncer en el pecho, más dramática y mejor adaptada al caso.

En el mes de septiembre de 1298 las armas venecianas fueron completamente vencidas en Curzola por las genovesas. En el mes de diciembre Ramón Lull escribió la *Consolatio Venetorum*, dirigida especialmente a los venecianos cautivos en Génova. El tratado de paz se firmó en Milán el día 25 de mayo de 1299. Ramón hace a su interlocutor veneciano, un emocionado elogio del amigo Parceval Spínola, y le dice que en Génova presente la *Consolatio* a su noble amigo, y añade: «Ipse te iuvet ad consolandum venetos cum hoc libro et cum aliis libris, quos habet de me, qui boni sunt ad consolandum».

Habiendo desaparecido el ejemplar de la *Consolatio*, que existía en el monasterio de San Miguel, en el Véneto, según el catálogo de 1779, el de París es el único completo, que conocemos.

8. Copias del siglo XVII.

Durante el siglo XVII, en Francia y sobre todo en París, el lulismo hizo muchos adeptos, que desplegaron una actividad extraordinaria. Una de las manifestaciones de esta actividad fué el gran número de copias, que entonces se hicieron, sacadas de manuscritos antiguos y hasta de libros impresos.

Entre los manuscritos lulianos, procedentes de la Abadía de San Víctor, no sólo se cuentan los tres ya mencionados, pertenecientes a los siglos XIV-XV, sino también otras cinco, pertenecientes al siglo XVII, Lat. 15095-15099. El último reproduce el *Memoriale* del P. Busquets.

Entre los manuscritos procedentes del famoso monasterio de San Germán, varios, en latín y en francés, son lulianos: Lat. 12974 (s. XV) «De ascensu et descensu intellectus»; 14007-8 (s. XV) Alquimia; 12969 (s. XV) Alquimia; 12973 y 13961-62, copias del siglo XVII; Franc. 19960 (s. XIV-XV) Alquimia; 19074 (s. XVII) Alquimia; 19965-72 (s. XVII) comentarios del Arte luliano y Alquimia.

Entre los manuscritos procedentes del convento de P.P. Franciscanos, se hallan varias copias, todas del siglo XVII, sacadas de antiguos manuscritos existentes entonces en París y en el convento de San Isidoro, de Roma, y también de libros impresos; Lat. 17819-21, los tres primeros libros del Contemplador; 17822-

29, unos cincuenta tratados. Otros manuscritos lulianos, igualmente del siglo XVII y procedentes del convento de Franciscanos se hallan en la Biblioteca Mazarina.

III. OTRAS ADQUISICIONES

9. Manuscritos latinos.

Lat. 6443 D (s. XIV): «Compendium seu commentum Artis demonstrative».

De este libro, escrito por Ramón Lull durante su primera estancia en París, la Nacional guarda tres manuscritos: Lat. 16112 (s. XIII), 15614 (s. XIV), procedentes de la Sorbona, y el presente que procede de la Biblioteca del Cardenal Mazarín.

Lat. 10204 (s. XIV): «Ars inventiva veritatis». Fundándose en lo que dice la *Vita Remundi* del regreso de París a Montpellier y en la correspondiente nota marginal de Le Miesier, el Lat. 12973 (San Germán, s. XVII) dice de esta tercera edición del Arte general: «Hic liber Inventivae Artis in Montepessulano completus est a Raimundo Lullo, a. I. D. 1289».

Lat. 3174 (s. XIV): 1-132 «De Sancta Maria»; 132-134 «Quomodo Terra Sancta recuperari potest»; 134-144 «De modo convertendi infideles»; 144-179 «De Angelis».

La Biblioteca Nacional guarda tres de los muchos proyectos de reconquista de la Tierra Santa, presentados a Nicolás IV durante su breve pontificado: El Lat. 7242 contiene el *Liber recuperationis Terre Sancte*, que mucho tiempo antes en el Concilio de Lyon, Gregorio X había encargado al franciscano Fidencio de Padua. El Franc. 6049 contiene el detallado plan político y militar, que concibió Carlos II de Anjou, rey de Jerusalén y Sicilia, uno de los soberanos consultados por Nicolás IV. El proyecto, que Ramón Lull presentó espontáneamente al papa y a los cardenales, lo contiene el Lat. 3174 en los dos citados opúsculos. El primero es un breve documento exhortatorio, *Datum Rome anno Nativitatis dominice MCCXCII* (fol. 134). El segundo desarrolla el proyecto de reconquista.

Roger Bacón desaprobó abiertamente las Cruzadas. Ramón Lull, traduciendo la sentencia del abad Joaquín de Fiore, sobre

la conversión de los infieles (*In Apocalypsim*, 12) *Praedicando magis quam praeliando*, había escrito en el Libro de Contemplación (c. 112, v. 11), que la Tierra Santa debía ser conquistada *Per predicació mills que per forsa d'armes*. Después, en 1292, muy acertadamente daba la debida importancia a la fuerza de las armas. En el segundo opúsculo *De modo convertendi infideles*, trataba los temas: «De modo bellandi per mare; de modo bellandi per terram; de modo convertendi».

El Ms. 3174, además del texto de estos dos opúsculos, único conocido actualmente, ofrece un texto antiguo del Libro de Santa María, y el mejor de los pocos ejemplares que existen del Libro de los Angeles.

Lat. 6443 C (s. XV): 1-21 «Brevis practica Tabule generalis»; 22-48 «Lectura super eandem»; 48-58 «Articuli fidei per sillogisticas rationes»; 58-95 «Logica nova»; 95-109 «Rethorica nova»; 112-229 «Ars generalis et ultima»; 229-231 «Demonstratio per equiparantiam».

Los cinco primeros tratados se hallan igualmente en el Lat. 18446, de la Biblioteca de Munich, procedente del monasterio de Tegernsee, *bene pictus et scriptus*, de origen francés y perteneciente a los primeros lustros del siglo XIV.

Lat. 3446 A (s. XV-XVI). Contiene varios tratados repetidos en diferentes manuscritos de la Biblioteca Nacional. Además: *Fons paradisi* (apócrifo), sobre los cuatro sentidos de la Sagrada Escritura; y una Tabla del maestro Juan Llobet, de Barcelona.

Lat. 3323 (s. XIV; procedencia: Thou-Colbert): «Liber natalis Pueri parvuli Christi Jesu». Es el precioso ejemplar, ricamente iluminado, ofrecido personalmente por Ramón Lull al rey Felipe el Hermoso. La escena del ofrecimiento presenta un retrato de Ramón Lull, auténtico e impresionante, muy diferente de la figura convencional, que hallamos en el *Breviculum*. El texto ha sido publicado por M. Müller (cf. «Bibl. hisp.» (1940) n. 7891).

10. Manuscritos franceses.

Franc. 22933 (últimos del siglo XIII o principios del XIV; procedencia: Señor de Chautmont). Este manuscrito contiene la traducción francesa de la Doctrina Pueril, del Libro del Gentil y los tres Sabios, y la novela de aventuras los Siete Sabios de

Roma. Una traducción francesa de la Doctrina Pueril se halla en el inventario del rey Martín el Humano, n. 202. Por el escudo que campea en el primer folio, por sus abundantes doraduras y por toda su magnífica iluminación, cabe suponer que este manuscrito de la Biblioteca de París fué destinado a la educación de los hijos de alguna familia principesca.

Franc. 189 (s. XV). Contiene la traducción francesa del Libro de las Maravillas, y la mencionada novela de los Siete Sabios. Códice de gran formato, espléndidamente iluminado.

Franc. 763 (s. XIV; códice Lancelot). Contiene una copia, adaptada al lenguaje de la época, de la traducción francesa del Blaquerua (Pedro de Limoges). Además: La Visión de Tundal (leyenda irlandesa de un viaje al infierno, el purgatorio y el cielo, divulgada en Italia durante el siglo XIII); Invektivas de la Derechura contra el Cuerpo; una Historia Sagrada en verso; una paráfrasis del Padre Nuestro; y el Diálogo entre el maestro y el discípulo sobre el paraíso, el purgatorio, el infierno, la venida del Anticristo y el juicio final, por Gilberto de Cambrai.

Franc. 12555 (a. 1477). Copia del anterior manuscrito, con adaptación a la lengua francesa de la segunda mitad del siglo XV.

Así pués, la Biblioteca Nacional de París guarda cuatro tratados lulianos traducidos al francés: Blaquerua (ejemplares de los siglos XIII, XIV y XV), Doctrina pueril y Del Gentil y los tres Sabios (s. XIII-XIV) y el Libro de las Maravillas (s. XV).

Además de los manuscritos citados en el n. 6, procedentes del monasterio de San Germán, y en el presente número, la Nacional de París conserva unos veinticinco manuscritos franceses, de los siglos XV-XVII, con tratados de Ramón Lull y sus discípulos, y obras apócrifas, especialmente de alquimia.

II. Dos manuscritos catalanes de procedencia mallorquina.

Esp. 234 (s. XIV; procedencia: Mallorca, cardenal Ascanio Colonna, duque de Altemps, Biblioteca Real de París): «Art amativa del be».

Esp. 478 (s. XIV; procedencia: Bernardo Grau, Franciscanos de Palma de Mallorca, E. Piot; adquirido en 1886): «Libre d'Evast e de Blaquerua».

Con la publicación de inventarios de antiguas colecciones lulianas, por Bofarull, Penya, Galmés y Gottron, y de los catálo-

gos de varias bibliotecas, hoy conocemos el origen y las principales vicisitudes de las actuales colecciones lulianas de Munich, Milán, Roma, Londres, Biblioteca Provincial de Mallorca y de algunos manuscritos aislados²⁵.

La Biblioteca de Munich guarda unos setenta manuscritos lulianos de los siglos XIV y XV, que en los primeros lustros del siglo XVIII el Elector palatino recibió de Barceloua, para preparar la edición maguntina. Como dice Salzinger en la dedicatoria del primer volumen, el Elector los recibió de la condesa de la Manresana, perteneciente a la familia Eril-Lull. El P. M. Fornés añade (*Dialogus*, Maguncia 1740): «In qua conservabantur prædicti libri a tempore martyrii huius sancti Doctoris». Cotejando el catálogo de la Biblioteca de Munich Halm-Meyer, con los inventarios publicados por F. de Bofarull [*Mem. R. Acad. Buenas Letras* 5 (1896) 460-478], se observa que los setenta manuscritos provienen de la Escuela luliana de Barcelona²⁶, establecida en el siglo XV, en la calle del Carmen, actual n. 47, y se obtienen interesantes detalles.

La Biblioteca de Munich guarda igualmente algunas copias del siglo XVII, enviadas desde Mallorca por mediación del primer ministro del archiduque Carlos, y otras copias del mismo siglo, adquiridas en París, de los P.P. de la Doctrina Cristiana y de la colección de Balduino de Montarcis²⁷. El Seminario de Maguncia guarda algunos manuscritos enviados a Salzinger²⁸.

²⁵ Ignoramos dónde han ido a parar los manuscritos de otros inventarios que han sido publicados igualmente; como el de Perpiñán, hacia 1495, por P. Vidal, «*Revue des Langues romanes*» 82 (1898) 886-89; las colecciones del cardenal Cisneros, del canónigo Vileta y del monasterio de Poblet, publicadas por R. de Alós en su libro *Los catálogos lulianos*; el inventario de los tratados lulianos del arquitecto Juan de Herrera, extendido por el Dr. Juan Arias de Loyola en 1597 y publicado por A. Ruiz en el libro *Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II* (Madrid, 1936).

²⁶ No obstante, es posible que los manuscritos Hisp. 52 y Lat. 10495 y 10507, que habían pertenecido a Parceval Spinola, estuvieron desde el siglo XIV en poder de la familia Eril-Lull.

²⁷ Esta colección, además de copias de manuscritos latinos (fragmentos del *Electorium*, etc.) consta de dieciséis tomos de comentarios en francés sobre el Arte general, que había escrito el mismo de Montarcis.

²⁸ La biblioteca palatina de Düsseldorf fué trasladada a Mannheim en 1761, y a Munich en 1808.

En Cues, el Hospicio de San Nicolás guarda diez manuscritos lulianos, del legado del Cardenal fundador, descritos recientemente por M. HONACKER (cf. «*Bibl. hisp.*» (1940) n. 7902). Nicolás Cusano siguió la corriente luliana promovida, en el

Hacia 1587 el Dr. Juan Arceo de Herrera, abogado de la causa luliana en Roma, había reunido un número considerable de manuscritos procedentes de Barcelona y de Mallorca. El cardenal Federico Borromeo, deseando complacer al rey Felipe II, puso vivo interés en la causa de Ramón Lull y con este motivo trabó amistad con el Dr. Arceo. A la muerte de éste, adquirió su colección que después pasó a formar parte de la Biblioteca Ambrosiana²⁹. Cotejando los catálogos de los tratados lulianos de la Biblioteca Ambrosiana y las notas de Mateo Obrador, con la «Memoria de los libros de Ramón Lull, que tiene en Roma el Dr. Arceo de Herrera» publicada por A. Peña («Bol. Soc. arqueológica Luliana», julio 1886 y agosto 1887), se obtienen igualmente detalles interesantes³⁰.

Otro cardenal deseoso de complacer al rey Felipe II y a los españoles fué Ascanio Colonna, de quien dice Cervantes, en la dedicatoria de *La Galatea*, que había venido a España para ilustrar nuestras Universidades y ser norte por donde se encaminasen los cultivadores de la ciencia y especialmente los poetas. Varias veces se le enviaron manuscritos lulianos desde Mallorca. La biblioteca del cardenal, después de su muerte, fué adquirida por el duque de Altemps en 1611. La mayor parte de esta biblioteca, en el siglo XVIII, entró en la sección ottoniana de la Biblioteca Vaticana. Allí se guardan varios manuscritos lulianos de la procedencia Colonna-Altemps. Otros manuscritos lulianos de la misma procedencia se hallan en el British Museum (Add. 16428-16432, 16434), uno en la Biblioteca Na-

Norte de Italia y particularmente en Padua, por el profesor barcelonés Juan Bolons, y amparada por el obispo Fantino Dandolo. La Colegiata de Innichen, que había recibido la influencia del cardenal Cusano (su hermano Juan fué preboste de la Colegiata en 1458-1456), conserva igualmente una importante colección de manuscritos lulianos, descrita por J. Rubió [«Revista de filología española» 4 (1917) 318-319]. La del monasterio de Tegernsee, que había recibido análoga influencia, se halla actualmente en la Biblioteca de Munich. Un admirador del cardenal, el filósofo, teólogo y humanista Lefèvre d'Étaples, adquirió en París y en Padua, y editó, varios tratados de Ramón Lull.

²⁹ El cardenal Federico Borromeo, antes de ser arzobispo de Milán y haber fundado la Biblioteca Ambrosiana, ya había recogido un número considerable de manuscritos. Véase: [A. RATTI, después Pio XI] *La Biblioteca Ambrosiana* (Milán, 1907).

³⁰ Esta memoria contiene las *diferentes* tratados lulianos, que poseía el Dr. Arceo, y da la preferencia a los impresos; por ejemplo cita la edición de París del Libro de Contemplación, 1505, y el segundo volumen del incomparable manuscrito de 1280, para completarlo.

cional de Madrid (10103) y uno en la de París⁵¹, el mencionado Esp. 234, *Art amativa*, que ha servido de base para la publicación de este tratado en la colección de las obras de Ramón Lull, iniciada con entusiasmo por Mateo Obrador y continuado heroicamente por el Rdo. Salvador Galmés (vol. XVII, 1933).

A. Penya publicó también (ibid. julio 1889) una nota de los manuscritos lulianos que, en 1591, envió el obispo de Mallorca, Juan Vich y Manrique al cardenal Colonna para ser examinados por la Congregación del Índice. En esta nota hallamos, entre otros, el Ottob. 405, estudiado por R. de Alós en *Cuadernos de trabajo*, II, 191, y el Add. 16432, de Londres, que contiene *La vida e actes del Reverent Mestre Ramon Lull*.

El mismo erudito publicó (ibid. marzo 1888) la nota de los tratados lulianos (manuscritos e impresos) que, en 1616, fueron entregados al P. Riera, para ser examinados por la Congregación del Santo Oficio. El P. Rifós, O. P., que había sido prior de Santa Catalina, de Barcelona, y después fué obispo de Perpiñán (1618-1620), examinó los tratados escritos en catalán. El cardenal Belarmino, después del exámen, en 1620 devolvió todos los tratados lulianos al comisario del Santo Oficio. En 1691 se hallaban en el convento franciscano de San Isidoro, de Roma, según testimonio del canónigo Bennazar. Actualmente dos códices se hallan en la Biblioteca Vaticana (Lat. 10036, s. XVII y 10275, s. XV⁵²;) y uno, el de la *Doctrina Pueril*, en el Seminario Conciliar de Barcelona.

Por un inventario, que publicó S. Galmés (Ibid. mayo 1932),

⁵¹ En 1748, durante el pontificado de Benedicto XIV, entró en la Biblioteca Vaticana la mayor parte de la Biblioteca Colonna-Altemps (3.866 manuscritos), que medio siglo antes había adquirido el cardenal Pedro Ottoboni, después papa con el nombre de Alejandro VIII. El British Museum adquirió en 1847 los seis mencionados manuscritos, y, en la misma época, la Biblioteca Real de París el manuscrito de la *Art amativa*. El manuscrito de la Biblioteca de Madrid, proviene de la colección del cardenal Zelada secretario de Estado de Pío VI, adquirida por el cardenal Lorenzana para la biblioteca capitular de Toledo.

⁵² Este manuscrito contiene el libro *Benedicta tu*, uno de los muchos tratados de ideología luliana que, entre 1317 y 1337, produjo la Escuela de Valencia.

Contiene igualmente una copia de la *Vita Remundi*, la que probablemente sirvió para la traducción mallorquina. Entre otros indicios, existe el siguiente: Dice la *Vita* que, después de la conversión, Ramón Lull visitó Santa María de «*Ruppis Amatore*». El texto de Vat. Lat. 10275 dice *Ruptis Amatore*. La traducción mallorquina «*Roca tallada*». Véase: B. DE GAIFFIER, *Vita Beati Raimundi Lulli* «*Analecta Bollandiana*» 48 (1909) 150.

sabemos que otros manuscritos lulianos, provenientes de San Isidoro, se hallan en la Vaticana (Lat. 9344 y 9443 son respectivamente nn. 69 y 60 del inventario). El n. 39 del mismo es actualmente el n. 44 de la Biblioteca Corsini de Roma. Pero la mayor parte de los manuscritos lulianos que, en el siglo XVII, se hallaban en San Isidoro, se guardan todavía en el mismo convento.

La mayor parte de los libros lulianos (manuscritos e impresos), que en 1715 se hallaban en el convento de P.P. Franciscanos de Palma de Mallorca (inventario del P. Barceló, publicado por A. Gottron «But. Bibl. Cat.» 6, 1920-1922, pp. 146-224) se guardan ahora en la Biblioteca Provincial de aquella isla. Pero el manuscrito del n. 50 ha ido a parar a la Universidad de Halle; y el n. 10 es el *Blaquerna* de la Nacional de Paris, manuscrito del primer tercio del siglo XIV.

De ese texto antiguo y del francés de Pedro de Limoges se aparta el del *Blanquerna* de la Biblioteca Palatina (ahora Hisp. 67 de Munich), proveniente de Barcelona, según testimonio expreso de Salzinger, por añadir palabras, cambiar el sentido de algunas frases, especialmente en el libro de Amigo y Amado, y por suprimir, en el libro del Arte de Contemplación, el capítulo de la Pasión de N. S. Jesucristo. Sin duda los copistas creían que la existencia de este capítulo contradecía lo que dice el mismo autor en el prólogo de este tratado de *Blaquerna*, n. 2.

Cuatro códices de procedencia mallorquina, contienen los textos originales más antiguos de los libros lulianos. Son el Libro de Contemplación (1280) y la Doctrina Pueril (últimos del siglo XIII), de la Ambrosiana de Milán, el *Blaquerna* (primer tercio del siglo XIV), de la Nacional de Paris, y el Libro de las *Maravillas* (s. XIV), de la Vaticana. El texto de los cuatro códices es catalano-provenzal, más catalán que provenzal en el primero, pero más provenzal que catalán en el segundo. Esto se debe probablemente a la adopción, por Ramón Lull en Montpellier, de formas provenzales, o sea, del lenguaje literario, por excelencia, de aquella época. Pero, sin duda, influyeron en ello los copistas de aquella ciudad provenzal. Es sabido que varias veces Ramón Lull se sirvió de copistas, excelentes gramáticos, que, además de poner en limpio el texto original, lo traducían al

latín. En Montpellier estos copistas considerarían, como faltas de gramática, las formas estrictamente catalanas.

En el Blaquerua de la Nacional de Paris, el lenguaje es todavía catalano-provenzal. En el Libro de las Maravillas, de la Vaticana, han sido substituidas muchas formas provenzales por las catalanas. En el Blanquerua de Munich, han desaparecido los provenzalismos, excepto en las poesías, más difíciles de transformar. En la época de este manuscrito de Munich y en las posteriores, las formas provenzales se conservaron únicamente en las obras rimadas.

JOSÉ TARRÉ, PBRO.